

Cruzando el río en bicicleta

ANA CECILIA PRENZ KOPUŠAR
Buenos Aires: Libros de la talita
dorada, 2014.

**Attraversando il fiume
in bicicletta**

Trieste: Vita Activa Edizioni
di Acis, 2016.

Susanna Regazzoni*

Università Ca' Foscari Venezia

242 243

Profesora de la Universidad de Trieste, nacida en Belgrado (Serbia), de padres argentinos, Ana Cecilia Prenz Kopušar pasa su infancia y primera juventud entre Argentina, Yugoslavia e Italia. Estudia en Roma, en la Universidad de La Sapienza, donde se licencia en Disciplinas del Espectáculo y se doctora en la Universidad de La Plata. El elemento intercultural en teatro y en literatura ha sido el tema constante de su trabajo de investigadora; algunos frutos de esta labor son los ensayos «K.S Stanislawskij y el Teatro Argentino» (1999) y «Contigüedades culturales en las piezas romanas de Bartolomé Torres Naharro» (2008). Se ocupa también de la literatura sefardí en Bosnia, en particular de la dramaturga Laura Papo Bohoreta, de la que ha publicado el primer y el segundo tomo de sus manuscritos (2015, 2016). Además de investigadora, es también traductora del/al español, italiano, serbocroato y esloveno. Ejemplos de esta actividad son *Vísteme con un beso* (2012) de la escritora y actriz eslovena Saša Pavček y *Sono due quelli che danzano – Ples v dvoje* (2013) del poeta argentino José María Pallaoro. Vive entre Trieste y Kamna Gorica (Eslovenia), donde dirige el centro intercultural «La casa de Kamna», lugar de encuentro y reflexión sobre América Latina. A todos estos intereses se añade también el de escritora y *Cruzando el río en bicicleta – Attraversando il fiume in bicicletta* es su primera obra en este ámbito. El tomo se publicó en Buenos Aires en 2015 (con una primera edición en 2013) y la propia Cecilia Prenz lo tradujo al italiano en 2016, cambiando algunas partes. El libro pertenece a un género lábil, acaso una novela biográfica, o más bien una narración que entra en lo que hoy se define como autoficción, donde el yo narrador se acerca y se aleja del referente. En la constante búsqueda de recuerdos de la infancia y adolescencia, en efecto, la tensión entre la figura del yo y el objeto/representado varía. Así, Prenz ensaya una serie interesante de estrategias que desestabilizan los límites entre ficción y realidad.

Es un texto relativamente breve como número de páginas pero muy denso por la amplitud de las experiencias relatadas, con una primera persona que recuerda a

* Es catedrática de Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad Ca' Foscari de Venecia. Es co-directora del Archivio Scritture Scrittrici Migranti de la misma Universidad. Sus intereses de investigación se centran en las literaturas española e hispanoamericanas de los siglos XIX y XX, con especial atención a las cuestiones del gender, a la construcción de la identidad cultural en el siglo XIX, a las relaciones culturales entre Italia y Argentina, y a las literaturas argentina y cubana. Entre sus últimas publicaciones: *Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX* (2012); en colaboración ha editado *Más allá del umbral. La iniciación femenina en las escritoras hispánicas* (2006) y *Más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura* (2010).

través de diecisiete rápidos capítulos sus años de infancia y adolescencia pasados entre Belgrado —ciudad amada y protagonista de parte de la historia, empezando por el primero, «Pertinencia», donde se confiesa que «Nunca, como entonces, volví a percibir tan fuerte el sentido de pertenencia. [...] Siempre pensé que ese fue el momento más feliz de mi vida.» (5)—, Buenos Aires, tema de una gran parte del libro («Ford Falcon», «La lengua», «Buenos Aires», «El río, los sueños», «La bandera Argentina», «Tomás») y Trieste, donde la joven descubre la belleza.

La narración no sigue un orden cronológico ni geográfico sino que empieza con su adolescencia en Belgrado —y de esa edad tiene todo el entusiasmo con que vive dicha experiencia— para continuar en Argentina y enseguida volver a Yugoslavia —título del tercer capítulo—. La alternancia aparentemente desordenada presenta, sin embargo, una articulación armónica entre lugares y tiempos distintos, la narración avanza con fluidez y acompaña la formación de esta joven mujer entusiasta y generosa.

El período que abarca la historia relatada se refiere a los años de la última dictadura en Argentina, caracterizada por una violencia cada vez más evidente que obliga la familia Prenz a dejar el país para refugiarse en la ciudad donde los padres transcurrieron algunos años y donde nació su primera hija, la protagonista sin nombre. En Belgrado viven cuatro años para trasladarse —sin perder nunca el contacto con la capital serbia— a Trieste después de la muerte de Tito, cuando empieza la crisis de la región que dará paso a la desintegración del país en las actuales seis repúblicas.

Junto al tema del recuerdo, sobre el que se funda la narración, se encuentra el de la identidad, que remite a un imperativo del sujeto y a una exigencia universal. Entre lugares, olores y sabores, todos muy presentes, se percibe un yo esquivo con una identidad incierta que alterna una atracción por las distintas geografías que componen su existencia. El recuerdo es frágil y se filtra en la escritura que sirve para fijarlo. A esto contribuyen también los poemas que se encuentran a lo largo del libro y que refuerzan los momentos que forman la memoria.

Los lugares se acompañan con las personas, los padres, Betina —la hermana— y los abuelos relacionados sobre todo con Argentina, los amigos, muy importantes en la época narrada, casi todos yugoslavos, y las compañeras de la escuela secundaria en Trieste. Sin retórica y con eficacia narrativa, al lado de la importante figura del padre, Octavio, introducido con su nombre de pila, que atraviesa con su fuerza intelectual y su sensatez para resolver situaciones de riesgo o precariedad doméstica, emerge la figura de la madre, Elvira Dolores, para todo el mundo Chiquita. La figura de la madre, desde un lugar menos expuesto en la narración, es a mi entender, insustituible en el desarrollo de la novela. Es ella quien da el impulso a la joven para atravesar los sinsabores, la que la ayuda, alienta, protege y empuja; en definitiva a crecer. Orgullosa de cierta ascendencia indígena, ella «Aceptó cada acontecimiento y trató de vivir feliz en él. Hizo suya la historia de mi padre. Lo vivido por él y con él le fue propio. Y así nos lo transmitió» (55).

La metáfora 'pedalear / vivir' conecta la escena con el título del libro y, fundamentalmente, relaciona los elementos esenciales de la ficción: sueño, imaginación, carencia, vida.

Otras mujeres son las abuelas, muy distintas entre sí pero igualmente importantes. La paterna María, istriana con pasaporte italiano por las circunstancias de la historia, y la española Sara. Es un amplio universo que va de Europa a América,

formado por lazos familiares que constituyen el pasado de la protagonista, cuyo recuerdo funda su personalidad.

Cruzando el río en bicicleta es la imagen que se le presenta a la abuela inmigrante de niña que vive en una pequeña ciudad costera lejana a su tierra natal del otro lado del mar. Cruzar el río, podría pensarse, es el deseo siempre insatisfecho que incita a la escritura diferida: es la nieta quien, definitivamente, cruza el océano, escribe la novela y... pedalea.

Los tres países que forman la historia de esta joven mujer aportan distintos valores que se mezclan y concurren a educarla en una formación internacional: la Yugoslavia de Tito con su sistema comunista que favorece el sentido de pertenencia; Argentina, el país que ofreció un futuro a millones de migrantes europeos, entre los cuales sus abuelos, y que medio siglo después es víctima de una dictadura que los expulsa y para concluir, el futuro, representado por Trieste con su extraña libertad.

244 245

Es evidente la importancia de la época existencial de referencia; la juventud que determina el punto de vista a través del cual el recuerdo queda marcado en la personalidad de la narradora con el entusiasmo y la vitalidad que caracterizan dicha edad.

Finalmente, en los últimos capítulos de la edición en castellano, la violencia de la historia de finales del siglo XX en Argentina y en la región balcánica es narrada con toda la emoción que provocó en las muchachas y muchachos de entonces. De forma especial se percibe el dolor de ya no poder sentirse yugoslava porque «Yo quería seguir siendo yugoslava» (91).

En el penúltimo capítulo «Ex» se destruye el referente para transformarlo en personaje con el cual el yo narrador conversa: «A veces dialogo con Yugoslavia. Es simpática. Miramos el río [...] —Eras absurda. ¡Cuántas cosas ilógicas te sucedían! Nos divertiríamos. Nos queríamos. Creíamos. No en Dios, seguramente. En otras cosas [...] disfruté de tu alegría. Tus ganas de compartir. Te entregabas sin reparo y me decías que te pertenecía. Y yo gozaba de tus olores, de tus certezas. [...] ¡Eras absurda!» (96).

El libro acaba con una referencia a Laura Papo Bohoreta, —tema de investigación heredado del padre— autora de poemas, cuentos, ensayos y obras teatrales, única dramaturga sefardí de Bosnia que vivió en Sarajevo, ciudad que, de alguna forma, representa una unión perdida, puesto que «es un microcosmos, centro del mundo que, como todo centro según la enseñanza de los esotéricos, contiene todo el mundo» (98).

En la edición italiana se cambia el final y se añade un «Epílogo», constituyendo así casi un libro diverso. Según lo que declaró la autora, la versión italiana, posterior al original, viene a ser más reflexiva, menos 'necesaria' y urgente que la primera, en castellano. Es una declaración de amor a los lugares que han marcado la existencia de la narradora, sus tres centros existenciales. Encima de todo, sin embargo, permanece su identidad latinoamericana «sono fra le montagne e da questo luogo, forse ancora come un tempo, vivo il mio essere latinoamericana» (118).

Es un libro sugestivo que, a través de la escritura de un narración de formación, abarca parte de la Historia del siglo XX, las grandes migraciones de Europa a las Américas, los exilios debidos a las dictaduras del cono sur de la segunda parte del 900 y, finalmente, la terrible guerra que marcó la disolución de la Yugoslavia y el genocidio étnico.